

REYAM.

Pensaban que llegarían pronto al hospital, todo parecía normal, subieron a su auto y al poco tiempo de haber iniciado su camino llegaron a la ciudad. Para poder llegar a su destino tenían que atravesarla de lado a lado, mientras en el hospital todo estaba preparado, el amigo de César, Francisco, había dispuesto lo necesario, para que el parto resultara lo mejor posible, entraron fácilmente a las amplias y modernas vialidades, poco a poco se acercaban al hospital deseado, eran las diez de la noche, las contracciones de Esperanza aumentaban cada vez más, de pronto unos señalamientos a lo lejos empezaron a detener el tránsito vehicular, quedaron parados, los automóviles que llegaban por todos lados, pronto los rodearon, aquel lugar se convirtió en un verdadero caos, nadie se podía mover, César bajó de su auto y corriendo llegó al lugar del conflicto, la razón era simple, a esa hora exactamente estaban re-encarpetando la cinta asfáltica, el ruido de los cláxones era ensordecedor, Esperanza no aguantaba más, el bebé tenía que nacer, y aquel lugar estaba convertido en una verdadera locura, tenían ya 45 minutos sin poder moverse, César primero trató de dialogar con los trabajadores, sin embargo estos en lugar de dar alguna explicación, cruzaron grandes máquinas que bloqueaban todos los carriles resultando infranqueables, nadie le hizo caso, muy al contrario, se burlaban de su angustia, regresó a donde estaba Esperanza, los automovilistas desesperados, trataban de salir hasta en sentido contrario por las calles laterales, esto complicó más la situación, pues se taponaron todas las calles alternas, no había salida, César tomó su teléfono y le marcó a su amigo, le explicó la situación, Francisco rápidamente subió a una ambulancia, pero no había por donde pudiera pasar y Esperanza desfallecía, Francisco y los paramédicos bajaron de ella y entre el tumulto de autos y personas enojadas, localizaron al desesperado esposo y junto con él corrieron hasta el auto, llegaron, Esperanza estaba casi inconsciente del esfuerzo, la valoraron y se dieron cuenta que por el sufrimiento fetal al que se había expuesto el producto, tenía que llevarse a cabo una cesárea, se llamó a un helicóptero para trasladarla pero todo fue en vano por lo inaccesible del lugar y la gran cantidad de obstáculos y vehículos que había, ni siquiera podía considerarse la posibilidad de recogerla en camilla, Francisco tomó el equipo que llevaban y pidiendo la autorización

a César llevó a cabo la cesárea ahí mismo, el bebé estaba en malas condiciones, los claxonazos y los reclamos no se hicieron esperar, los trabajadores que laboraban en la avenida, al ver la magnitud del problema y que los medios de comunicación llegaban al lugar, notificaron a los encargados de la obra, los que para evitar entrevistas y explicaciones optaron por desbloquear el camino y retirarse del lugar, los autos se empezaron a mover y en su mismo auto César llevó a Esperanza y al bebé hasta el hospital, la noticia corrió como el fuego, cuando el bebé entró a cuidados intensivos la valoración dio como resultado daño cerebral irreversible por anoxia secundaria a sufrimiento fetal, César y Esperanza al recibir la noticia se pusieron muy mal, sin embargo aceptaron la situación.

César un Doctor en ingeniería biónica experto en desarrollar equipos de investigación, desde ese momento se dio a la tarea de diseñar un robot con plasma orgánico, su nombre sería Reyam 1, el cual tendría la capacidad de crecer como si se tratara de un niño real, todos los materiales que usaba eran experimentales pero sus teorías hacían que avanzara a pasos agigantados, Esperanza por su parte lloraba y se deprimía, ella quería a su hijo como a nadie en el mundo y sabía que de no haber sido por aquel incidente de tránsito, hubiera sido un individuo completamente normal.

Los primeros años de la vida de Reyam habían sido muy complicados, al grado de tener que visitar al médico muy seguido para estabilizarlo, tenía dificultad para hablar, así como para moverse libremente, y aunque podía caminar lo hacía con mucha dificultad, pues muchos de los movimientos no tenían coordinación y eran imprevistos, intelectualmente su cerebro estaba intacto, era brillante, aprendía con suma facilidad cada cosa que se le enseñaba y luchaba hasta el último segundo en sus terapias para superar aquel daño.

Cuando su papá terminó de elaborar su proyecto, se lo presentó a Reyam, quien tenía para ese momento 6 años de edad y contento veía como aquel robot se parecía mucho a él en todo, inclusive hasta en la forma de vestir, ya que su cuerpo era exactamente el de un humano, la diferencia era que él si podía moverse con mucha mayor facilidad que

Reyam, le preguntó a su padre si ya tenía un nombre, César le contestó que si, que había decidido ponerle en su honor Reyam 1, se fue encariñando con él, su estructura externa era tan suave como la piel de un niño de su misma edad, el plasma le hacía parecer casi humano, le daba órdenes y Reyam 1 las cumplía.

Pero Reyam era tan inteligente como su padre, que al poco tiempo de tener a Reyam 1, le pidió que le agregaran toda la información de su computadora personal, para que fuera capaz de tomar decisiones por si mismo, y aunque parecía difícil de creer, Reyam sabia usar las computadoras a la perfección y la suya estaba actualizada y adaptada a que con solo darle una orden verbal esta obedecía y abría cada programa que Reyam pedía.

César acepto la petición de Reyam, y ayudados por Esperanza fueron haciendo aplicaciones en la computadora de Reyam 1, a uno se le ocurría que pudiera tener determinada característica y la aplicaban aunque les llevara mucho tiempo hacerlo, Reyam 1, se fue convirtiendo en un robot capaz de tomar decisiones por si mismo, solo que para poder interactuar con ellos tenía que ser encendido, pues trabajaba con fluidos eléctricos que se tenían que cargar cada 48 horas en su sistema, y un sistema de emergencia que le daba vida por 6 horas mas.

Por fin quedó terminado aquel trabajo, Reyam 1 era una copia humanoide de Reyam, pensaba y actuaba igual que él y crecía a su mismo ritmo y ambos se consideraban hermanos gemelos.

Una de las cualidades mas importantes de Reyam 1 era que tenía un dispositivo especial en las muñecas de las manos que se conectaba con otro dispositivo colocado en las agarraderas de la silla de ruedas de Reyam, quien al colocarse un casco, que cual tenía unos chupones que no eran otra cosa que electrodos y se ajustaban perfectamente en su cabeza, le daban acceso a la computadora de Reyam 1,el cual al entrar en contacto con la mente de Reyam caminaba y actuaba como si fuera el mismo, por lo que ya no requería de que sus padres lo cuidaran o lo acompañaran a determinados lugares, convirtiéndose en un niño independiente.

Se le inscribió en una escuela, se le asignó un lugar en uno de los grupos, y le permitieron estar en su silla de ruedas custodiado por Reyam 1, parado a su lado, solo observando, los niños al principio estaban sorprendidos, pero se fueron acostumbrando, sobre todo cuando Reyam contestaba algunas de las preguntas que se hacían a través de Reyam 1, algunos de los niños que no estaban de acuerdo o tenían envidia por ver que Reyam era muy inteligente, por medio de sus padres empezaron a reclamar y a hacer presión con la maestra, ya que según ellos, no era el niño el que contestaba, si no la computadora del robot, la directora y los maestros cansados por esos comentarios, convocaron a una asamblea donde estarían presentes tanto los maestros, como los padres de familia y todos los estudiantes con el fin de que César les diera una explicación satisfactoria del funcionamiento de aquel robot, llegó el día de tal asamblea, todos en el patio permanecían expectantes, Reyam en su silla de ruedas, custodiado por Reyam 1 junto a la mesa de la directora, los maestros y su padre, quien explicaría la situación.

Los padres inconformes se miraban y hacían comentarios nada reales, basados en la ignorancia que tenían, queriendo influir en la forma de pensar de los demás asistentes con sus ideas erróneas, se hizo el silencio cuando la directora tomó el micrófono y empezó a hablar.

Directora Mariela: Buenos días señoras, señores maestros, niños y niñas, el motivo por el cual nos hemos reunido este día, es para que el Doctor César nos de una explicación acerca del funcionamiento del robot de Reyam, ya que hemos recibido quejas, de que el niño no es el que contesta las preguntas que se hacen en clase, si no el que las responde es su robot, y eso representa una gran desventaja en contra de los demás niños, ya que tiene una computadora, ¿quisiera explicarnos?

César: ¡Si señorita directora y espero les complazca mi explicación!, mi hijo Reyam, como saben ustedes, sufre de una parálisis cerebral desde el nacimiento provocada por un imprevisto que cambió la vida de mi familia y en consecuencia la de todos.....

Y así César volvió a recordar aquellos momentos de angustia, los asistentes escuchaban con atención, la mayoría en su momento habría escuchado la noticia en algún

medio, ya que había sido muy relevante y como sucede siempre al poco tiempo aquel caso quedó en el olvido, después de una explicación muy detallada, y cuando la hubo terminado:

César: Es por eso que diseñé este robot, para que mi hijo pudiera desplazarse libremente, como una persona normal, él lo controla y puede comunicarse con todos por medio de él, les puedo decir que el robot no toma decisiones por si mismo, ni tampoco puede contestar independientemente, se requiere de que Reyam lo active y lo deje actuar en forma independiente y eso solo ocurre cuando están desconectados uno del otro, estando mente y computadora fusionados solo Reyam es quien toma cada una de las decisiones, no hay ninguna ventaja, dicho de una manera mas sencilla, Reyam 1 es los brazos y las piernas de Reyam.

Raymundo: ¡Pero es que nuestros hijos están mas atrasados por culpa de su hijo!

César: ¡No entiendo la relación señor!, el programa escolar es el mismo y los temas que se ven, van de acuerdo al calendario escolar, no se han adelantado temas.

Raymundo: ¡Es que no podemos creer que su hijo aprenda más rápido que los nuestros que son normales!

César: ¡Creo que eso no es discutible!, las capacidades de los niños son las mismas y todos pueden desarrollar su intelecto de acuerdo a como se les estimule, no solo en la escuela si no también en el hogar.

Raymundo: ¡Es que su hijo ya sabe usar la computadora y los de nosotros no!

César. ¡Señor, creo que eso no es importante!, mi hijo sabe, por que se le ha enseñado desde muy pequeño, el sabe leer y escribir, así como hacer operaciones de cierto grado de dificultad, sin embargo sabemos que debe estar en contacto con niños de su edad y jamás se extralimitaría poniendo en evidencia a ninguno de sus hijos, él solo responde cuando nadie puede contestar la pregunta, no lo hace para ridiculizar o lucirse ante nadie.

Maestra Rosa: ¡Eso que dice el señor César es cierto!, se lo pueden preguntar a todos los niños, a Reyam solo se le deja contestar si nadie sabe la respuesta, ¿Es cierto o no niños?

Los niños en coro contestaron “¡Si!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!”

Maestra Rosa: ¡Y ahora díganle al señor Raymundo! ¿A quién ha puesto en evidencia alguna vez?

Nuevamente contestaron en coro “¡A nadie!”, ¡Reyam es nuestro amigo y todos lo queremos mucho!

Raymundo y los otros padres que formaban el grupo acusador se quedaron callados, los demás padres de familia, hacían comentarios acerca de las observaciones de aquel grupo, la asamblea terminó, los padres aceptaron las condiciones en las que iría Reyam a la escuela quedando conformes al igual que todos los niños, quienes al finalizar lanzaron varios vivas y porras para Reyam, el niño que se negaba a quedar aislado, Reyam tomó el control de Reyam 1 y por medio de él les dio las gracias a todos, cuando todo hubo acabado, el patio quedó vacío y cada quien se fue a su casa, el tiempo fue pasando Reyam crecía y también Reyam 1, las personas los miraban con mucha curiosidad cuando paseaban por las calles del lugar, era muy conocido y apreciado, pues su espíritu jamás se había doblegado ante nada, en la escuela los niños jugaban con él, siempre estaba dispuesto y lo hacía con gran entusiasmo, los años llegaron lentamente, Reyam ya estaba en sexto año, casi a punto de finalizar ese año, y los preparativos para su salida no se hacían esperar, a todos los niños de los sextos años se les notaba muy alegres, una noche:

Reyam: Se acerca el final del curso, mis amigos están felices porque ya se irán a otras escuelas.

Esperanza: ¿Y tú Reyam?, ¿Cómo te sientes hijo?

Reyam: igual que ellos, muy motivado, quiero seguir adelante, me gustaría ser como mi papá.

Cesar: ¿Cómo yo hijo? ¿Para qué? ¿No te gustaría ser otra cosa?

Reyam: No papá, quiero que me ayudes a diseñar robots como Reyam 1, para todos los niños que como yo tenemos algún problema, me gustaría que ninguno se quedara aislado y sin amigos.

César: ¡Entonces serás como yo!, y entre los dos lograremos tú meta hijo, además tú mamá ha aprendido mucho y creo que será nuestra ayudante y secretaria, si ella acepta, por supuesto.

Reyam: ¡Si mami!, ¿En serio serás nuestra secretaria?

Esperanza: Pues si ustedes me contratan y me pagan bien, ¡Claro que acepto!

La cena fue muy amena, los comentarios entre broma y broma eran muy productivos, terminaron de cenar, Esperanza levantó los trastes que habían quedado en la mesa, mientras Reyam 1 conducía a Reyam al baño para que se lavara los dientes, todas las labores nocturnas de cada uno se cumplieron y se despidieron para ir a dormir, en la cara de Reyam se reflejaba mucha felicidad, como nunca se había visto en toda su vida y eso hacía que sus padres fueran muy felices, pues adoraban al niño.

Se fueron a descansar, Reyam como siempre se acostaba ayudado por Reyam 1, quien quedaba al lado del niño, éste se abrazaba con mucho cariño de su robot que era el medio por el cual podía ser completamente normal sin ayuda de nadie más, el plasma con que estaba elaborado lo hacía que adquiriera calor como si se tratase de la piel de una persona, mientras César se encargaba de quitar las pilas a Reyam 1 para ponerlas a recargar, inclusive la de reserva, era la rutina normal de cada noche.

Reyam: ¡Papá, Mamá, los amo, son ustedes los mejores padres que jamás pude tener, no los cambiaría por nada en el mundo, ni siquiera por estar bien, los amo!

Esperanza: ¡Nosotros también te amamos Reyam eres todo en nuestras vidas hijo!

César: Es cierto, no lo dudes jamás, siempre serás lo máximo para nosotros dos, ¡siempre!

Esperanza: Es hora de que te duermas mi niño, mañana hay que ir a la escuela.

Reyam: ¡Si, ya me voy a dormir!, ustedes también vayan a descansar, ¡buenas noches!

Esperanza y César: ¡Buenas noches Reyam, nos vemos mañana!

Todo transcurría normalmente, mientras la noche avanzaba lentamente, sonaron las doce de la noche en punto, Reyam que respiraba muy suavemente dejó de hacerlo, no hubo ningún tipo de ruido, solo dejó de respirar, y al momento Reyam 1 se activo, sus ojos se encendieron y brillaron en la oscuridad, contemplaba a Reyam quien inerte lo abrazaba con mucho cariño, así permaneció por muchos minutos, contemplando su cara inocente, calmada, completamente relajada y se podría decir que hasta sonriente, Reyam 1 cerró sus ojos y se desactivo nuevamente.

A la mañana siguiente César fue a despertar a Reyam y grande fue su sorpresa, al ver aquella escena, el niño abrazado de su inseparable amigo Reyam 1, quien inmóvil había sido el único testigo de lo ocurrido esa noche, se acercó al niño, se agachó y contempló su rostro tranquilo, los gritos de desesperación no se hicieron esperar, llorando trato de reanimarlo, su cuerpo estaba frio, solo Reyam 1 permanecía tibio, no le dio importancia, salió del cuarto y fue a llamar a Esperanza, quien en la cocina los esperaba, pero al escuchar el llamado de César corrió hasta encontrarlo, caminaron de prisa al cuarto, al entrar a toda velocidad y contemplar aquella imagen, rompió en llanto y corrió a abrazar a Reyam, lo tomó entre sus brazos con mucha ternura, lo besó y lo acurrucó en su pecho mientras lo acariciaba, después de cierto tiempo, ambos se sentaron, uno a cada lado de la cama de Reyam, ambos estuvieron así por muchos minutos, sin hacer nada, solo llorando, y contemplando al niño, después se pararon y con desesperación se abrazaron, por muchos minutos mas, se volvieron a sentar en la cama uno a cada lado, para contemplar su semblante, que reflejaba una hermosa sonrisa, hasta que Esperanza reaccionó y le dijo a César:

Esperanza: ¡Debemos avisar a Francisco!, él ha llevado su caso desde su nacimiento, él sabrá que hacer.

César: ¡Si, a pesar de que el nos lo había advertido jamás le quise creer, Reyam parecía tan fuerte!

Esperanza: Creo que nuestro amor por el nos hizo actuar de esa manera, yo tampoco creía que pasaría y menos de esta forma, sin embargo creo que fue lo mejor, mira su rostro denota mucha quietud, mucha, paz, y tranquilidad es como si al morir hubiera encontrado lo que le faltaba entre nosotros.

César: ¡Me resisto a creer lo que ha pasado!, ¡No puede estar sucediendo esto!

Esperanza: ¡Creo que él sabía que pasaría esto, pero no lo dijo!, anoche era tan feliz.

César: Debemos llamar a Francisco.

Esperanza: Vamos, te acompaño.

Los dos se levantaron de los lados de la cama y caminaron hacia la puerta, sin darse cuenta que Reyam 1 se activaba nuevamente, levantó su cara y los vio alejarse, pero no hizo ruido, volvió a bajar la cabeza y se desactivó.

Al poco rato llegó Francisco llevando el expediente de Reyam en la mano, junto con César levantaron a Reyam 1 y lo sentaron en el sillón que estaba cerca de la cama del niño, las pilas estaban desconectadas y apoyadas en la pared, no tenía caso que se las pusieran a Reyam 1 si no lo utilizarían, pensó César.

Francisco revisó al niño y elaboró los documentos correspondientes, mientras Esperanza se encargaba de notificar en la escuela lo sucedido, la directora al saber tal acontecimiento junto con los maestros tomaron la decisión de suspender las clases y en grupos acudir a la casa de Reyam para que se despidieran de él, así sucedió.

Francisco salió con César del cuarto, lo alentaba a seguir adelante, Reyam 1 sentado volvió a abrir los ojos y vio nuevamente como se alejaban, volteó su mirada hacia la cama, donde yacía Reyam, lo contempló por unos minutos y sonrió, sus ojos se volvieron a cerrar.

Dispusieron de un lugar en la sala, a un lado de Reyam, Reyam 1 sentado, vigilando y custodiando a su compañero eterno, a quien le había dado la vida y ahora ni él la tenía, un lugar donde los niños podrían pasar a despedirse de su amigo, y así fueron pasando uno a uno, hasta que finalmente acabó la visita, todos se retiraron y por la tarde algunos niños acompañados de sus padres y los maestros estuvieron con Reyam por unas horas, luego se hizo el silencio, la noche fue la mas larga de todas las que hubieran podido tener, tomando en cuenta la de aquel día, la del nacimiento de Reyam.

César: Esperanza, creo que es el momento de decirte, me han ofrecido un trabajo en una ciudad que esta lejos de aquí, no pensaba aceptar la propuesta, porque pensaba que para Reyam no sería positivo el cambio, pero dadas las circunstancias, creo que será mejor para los dos ir a otro lugar y dejar atrás esto.

Esperanza: Creo que será lo mejor para los dos, estoy de acuerdo.

Llegó la mañana siguiente, el funeral se llevaría a cabo a medio día, todo estaba listo, la directora dió por terminadas las labores a la hora del recreo con la finalidad de que quienes quisieran acompañar el cortejo lo hicieran libremente, la concurrencia fue muy grande y las personas que conocían al niño cuando se enteraban, asistían a despedirse de él.

Era la hora de partir, las escenas eran muy tristes, muchos de sus compañeros y compañeras de la escuela lloraban, al igual que maestras y madres de familia, César y algunos otros acompañantes levantaron la caja de Reyam y se dirigieron a la puerta, todos observaban cada movimiento, sin embargo nadie vio cuando Reyam1 se activó y con la mirada los acompañó en cada paso lento que daban, hasta que se perdieron detrás de aquella puerta y la cerraron, cuando esto sucedió, Reyam 1 miró a su alrededor, no se movió, y se volvió a desactivar, las horas pasaron pronto, regresaron Esperanza y César acompañados por unas cuantas personas, todas ellas familiares de ambos, quienes los reconfortaron el resto del día, hasta que al llegar la noche se retiraron, quedando la casa nuevamente en silencio, la pareja muy triste se sentó a la mesa, recordando la última plática con Reyam, cenaron algo muy ligero, no estaban de humor para preparar o comer

algo especial, César levantó del sillón con mucho cuidado, como si se tratará de su hijo a Reyam 1 y lo llevó al cuarto de Reyam, lo recostó en la cama y ahí lo dejó, Esperanza a su lado observaba con las lagrimas en los ojos, en silencio lloraba, se quedaron mucho tiempo viendo a Reyam 1, recostado como si se tratase de Reyam, hasta que decidieron retirarse a descansar, entre el llanto y la tristeza no podían conciliar el sueño, las horas siguieron pasando lentas y agónicas, al dar las doce en punto de esa nueva noche, se empezaron a escuchar ruidos en el cuarto de Reyam.

Esperanza: ¡César!, ¡César!..... ¿Escuchas?..... ¡Despierta!..... ¡Hay unos ruidos muy extraños en el cuarto de Reyam!

César: ¡Si los escucho! pero pensé que sería producto de mi imaginación, ¡No puede haber nadie ahí!

Esperanza: ¡Vayamos a ver, no sea que se haya metido alguien y se quieran llevar a Reyam 1!

César: ¡Es cierto, es lo único que nos queda de Reyam!

Ambos se pararon, César por delante, Esperanza lo seguía cautelosamente, llegaron a la puerta por la ranura que quedaba entre la puerta y el piso, vieron que la luz estaba encendida, se miraron entre sí, abrieron la puerta lenta y silenciosamente, su sorpresa fue mayúscula, Reyam 1 ya no estaba en la cama recostado como lo habían dejado ellos, permanencia sentado, enfrente de la computadora de escritorio de Reyam, trabajando en ella, con los audífonos puestos y escuchando la música que le gustaba a Reyam, como lo hiciera su hijo, la misma imagen del niño, César abrió los ojos tan grandes como podía, no daba crédito a lo que veía, miró hacia el lado izquierdo de la cama y observó las pilas de Reyam 1 recargadas en la pared conectadas a su cargador, Esperanza de la impresión cayó al piso perdiendo el sentido por algunos segundos, y haciendo ruido al caer, Reyam 1 al escucharlo volteó hacia la puerta y vio a Esperanza en el piso.

Reyam 1: ¡Mamá, mamá! ¿Qué te pasa? ¡Soy yo!..... ¡No te asustes mamita, soy Reyam!

Y corrió hasta donde estaba ella, se agachó, pasó su brazo bajo su cuello, levantándole la cabeza, César no podía ni moverse, hasta que al ver que Reyam 1 tenía en sus brazos la cabeza de Esperanza, también se agachó para reanimarla, ambos quedaron de frente y entrecruzaron sus miradas, la de César era de duda, a pesar de ser un gran científico e investigador, no podía explicar lo que en ese momento sucedía, mientras que la de Reyam 1 era de felicidad, reflejaba una inmensa alegría.

César: ¿En verdad eres tú hijo? ¡Reyam!

Reyam: ¡Si papi.....Reyam 1 me regaló su cuerpo para que pudiera vivir en él, pero tenía que dejar el mío!, se que les cause mucha tristeza, pero no podía hacer otra cosa, nuestros sistemas se fusionaron antier en la noche fue algo inesperado para nosotros también y aunque traté de avisarles después, la energía de mi cuerpo no era suficiente para permanecer activo, hasta este momento.

César: ¡Pero, no entiendo! ¿Cómo se llevó a cabo tal fusión?

Esperanza recobró el conocimiento en el momento en que Reyam empezaba a explicar el procedimiento, alcanzando a escuchar cada una de las palabras.

Reyam 1: Reyam 1 y yo, estuvimos trabajando en un programa, en el cual mente, memoria y cuerpo podrían fusionarse, lo empezamos a desarrollar, solo que no sabíamos en que momento se llevaría a cabo la fusión, fue hasta ayer, cuando sin pensarlo y al estar dormidos la fusión se llevó a cabo, pero se tardaron varias horas la recarga del sistema de Reyam 1.

Esperanza escuchó aquella increíble explicación y preguntó:

Esperanza: ¿Y ahora, qué vamos a hacer César?

César: ¡Lo planeado, aceptaré el trabajo en la otra ciudad, nos iremos a empezar una nueva vida, para los habitantes de aquí Reyam ya no existe! y sería muy complicado explicarles lo que ha sucedido, no nos entenderían, en la otra ciudad nadie sabrá lo que ha pasado y podríamos empezar nuevamente.

Partieron a otra ciudad, donde nadie los conocía, se les notaba felices a los tres, después que se instalaron en su nuevo hogar, buscaron escuela para Reyam quien alegre por su nuevo cuerpo brincaba y saltaba de gusto como nunca lo había podido hacer.

La vida de César, Esperanza y Reyam a pesar de esos extraños giros fue inmensamente plena, y como lo habían planeado por siempre trabajaron juntos.

www.reyamelescritor.com.mx



www.reyamelescritor.com.mx